

## **EL MUNDO COMO ESPECTÁCULO: EL PODER DE LA IMAGEN**

Jiménez Correa, Armando. Departamento de Sociología. Universidad de Granada.

### **INTRODUCCIÓN**

Los acontecimientos tanto ordinarios como extraordinarios son servidos por los medios de comunicación como espectáculo. Es un espectáculo ofrecido en nuestro propio hogar, sea de la índole que sea. La televisión no es que ofrezca entretenimiento, es que reconvierte cualquier hecho o acontecimiento en puro entretenimiento. La realidad sustituye a la fantasía como elemento de fabulación. El mundo se ha convertido en un inmenso plató, disponible las veinticuatro horas del día. El espectáculo se convierte en una gran metáfora que enmascara los problemas de fondo y entorpece el razonamiento. El triunfo social se presenta como equivalente a la exhibición, como requisito indispensable para lograr el éxito. Somos netos consumidores de un flujo caudaloso y misceláneo de información. En este contexto de crisis de los valores clásicos, según los analistas apocalípticos, se educan los jóvenes, en una vaciedad personal que se inquieta cuando se cortan de los flujos informativos que les mantienen, cual cordón umbilical, vinculados al resto de la masa. El contacto con el espectáculo mediático se da cada vez a edades más tempranas. Las nuevas TIC.s van aún más allá del fenómeno televisivo ¿Cómo se puede educar en este contexto? ¿Es posible conciliar la realidad social y la tecnología con la educación formal?

### **Algunas consideraciones previas**

#### *a) Consideraciones sociales*

No podemos ignorar que nuestra realidad social es parte integrante del largo proceso de enculturación de las clases populares al sistema capitalista que se inicia a mediados del siglo XIX, es el paso de los dispositivos de sumisión, a los del consenso, como dice Martín-Barbero. El largo proceso conlleva a la disolución del sistema tradicional de diferencias sociales y al surgimiento de una cultura de masas. Este fenómeno ha sido, casi siempre, interpretado como de degeneración cultural por los intelectuales de la burguesía. La aparición de las masas en la escena social era inevitable dada la concentración industrial de la mano de obra en las grandes ciudades, constituyéndose en un modo de existencia popular. Es la entrada de las capas sociales, no burguesas, en la esfera pública. Como apunta Habermas ocurre que, de la progresiva estatalización de la sociedad, se aboca a una socialización del Estado que pone en entredicho las bases del liberalismo burgués. Se borra paulatinamente la diferencia entre lo público y lo privado. El vacío que se origina por la desintegración de lo público, es ocupado por lo popular emergente, por la cultura de masas. Es una cultura peculiar con la que, en lugar de marcar diferencias sociales, estas, curiosamente se encubren, se niegan. La nueva sociedad de masas es el modo en que las clases populares viven las nuevas condiciones de existencia, donde sus demandas y aspiraciones se concretan en un sentimiento de igualitarismo. En el momento en que la cultura de masas debiera de haberse erigido en cultura de clase, altera su rumbo y se constituye en mediadora, en tejido conjuntivo, ocultando diferencias y homogeneizando gustos, tendencias, expectativas y modelos. Esta cultura deforma las señas de identidad de la cultura popular, de una parte, y de otra vampiriza a la cultura burguesa clásica, instrumentalizándola industrialmente. La lógica

mercantil se impone, pero estas transformaciones fueron posibles en la medida que la nueva tecnología facilitó los cambios y se constituyó en un eficiente vehículo de expansión de los mismos.

#### b) Consideraciones técnicas

La relación entre cultura y medios de comunicación debe ser abordada en dos planos: el de lo que los medios reproducen, y de otra parte, de lo que producen.. Dicho de otra manera, el peculiar modo de vida que difunden, y en segundo lugar, la gramática de producción. La innegable importancia de los medios radica en que “median”, en que son el nexo entre la información y la audiencia. La información facilitada por los medios no es la real sino el resultado de un proceso de rutinas profesionales y que, como dice McLuhan, el propio medio, por su idiosincrasia, es el mensaje.

Podríamos hablar, a otro nivel, de un tercer plano, que también se nos manifiesta como relevante: el de los efectos de las características técnicas de los propios medios y sus efectos perceptivos y cognitivos en los usuarios: “(Catalá, 2005; 223) El video y la televisión corresponden a otra etapa en que la zona tecnológica intermedia, situada entre la cámara y el proyector, ha sido asimilada por estos aparatos (cámara y monitor) y que no sólo ha desaparecido de la vista, sino que también ha escapado al control humano directo. Se inaugura con ello un proceso hacia la total automatización de los procesos que antes pertenecían al universo humano...Los instrumentos, sobre todo aquellas versiones dirigidas al consumo, van poco a poco absorbiendo funciones y destilando una estética estándar, fijada por la máquina y a la que el usuario de la misma debe amoldarse, en lugar de ser a la inversa como hasta entonces...Los instrumentos de esta fase, al internalizar funciones estratégicas...tienden a una equiparación de su funcionamiento con el del aparato visual humano que parece engarzar el ojo y la mente (la imagen mental) de la misma manera que la cámara de televisión produce automáticamente una imagen en el monitor”. Los procesos mecánicos tecnológicamente anteriores, como la fase de revelado químico, en el caso de la fotografía, o de la película cinematográfica, permitía un tiempo intermedio de elaboración, en el que el protagonista era el sujeto. Ahora se escamotea la brecha temporal-mecánica y realmente más que acercar la imagen a la visión humana, la aleja. Supone, como afirma Catalá, un esfuerzo de dirección contraria que puede ser convertida, no en visión humana, sino en mirada humana. La metamorfosis es aún superior en la imagen digital. La imagen había sido, hasta entonces, la apropiación de la realidad, la apropiación del mundo a través del ojo, con la nueva realidad virtual, es la imagen la que se impone a la mirada, la fagocita, sumergiendo la conciencia como decía Kafka. Es la inversión del supuesto de McLuhan, ahora son los sentidos los que se convierten en una extensión de la técnica.

#### c) La televisión como fenómeno singular

La generalización de la televisión es uno de los fenómenos comunicativos más relevantes de nuestro tiempo. Se ha constituido en un mecanismo universal y ubicuo en el proceso de socialización. Es la fuente más importante de la experiencia humana en la vida de los niños. La televisión es una ventana al universo, es la facilitadora de modelos humanos y sociales, de valores. La televisión ocupa un lugar de privilegio en los hogares, como si fuese un apéndice del grupo primario. La televisión reexpresa y mantiene los símbolos comunes de cohesión social, pero también facilita la confusión entre lo real y lo ficticio, lo cotidiano y lo fantástico. La información televisiva es un

adversario con ventaja frente al individuo espectador, poco pertrechado para seleccionar y analizar el aluvión constante de flujo informativo. Si hemos subrayado la importancia de la televisión en cuanto a su labor de cohesión y a la difusión del imaginario colectivo, no es menos cierto, como dice Lipovetsky, que acelera y cualifica el proceso de individualización que caracteriza a la fase más avanzada de la civilización del consumo. “..Las pantallas son , hoy día, el germen de una especie de burbuja invisible que, no sólo ampara la transmisión de información, sino que está organizando y pautando la acción social. Esta burbuja espectral creciente, no es sólo consecuencia del lenguaje de las nuevas pantallas; es también, condición básica de su misma existencia (Pérez Tornero, 2000; 101)”.

### **La sensación de crisis**

De alguna forma, todas las épocas históricas manifiestan su desencanto, su sensación de decadencia, de crisis. Los síntomas se perciben como abandono de valores referenciales, ritos desacralizadores, sentimiento de pérdida de cohesión, búsqueda de de nuevas referencias aún por definir y un cierto convencimiento de que de lo anterior no es posible extraer fuerzas para organizar el cambio, aún impreciso, que se avecina. Es la percepción de los antagonismos de una proceso de transición.

En nuestra época la rapidez de los acontecimientos, el “tempo” del tiempo es arrollador. Este fenómeno va mas allá de las innovaciones tecnológicas. Es un tiempo social, relacional. El espacio y el tiempo no ubican ya al individuo. La vorágine de oportunidades y expectativas en su entorno, acaban limitando su subjetividad y contribuyen a su fragmentación. El sistema controlado por los grupos de poder, detenta el control de las nuevas tecnologías cuya aplicación entraña nuevos sistemas de selección, al tiempo que un nuevo medio de presión y de control social. La nueva apertura de espacios sociales y virtuales supone para el individuo común un motivo de complejidad contextual y de dificultades psicológicas para poder ubicarse como sujeto. Para apropiarse de la realidad con garantías de control de su entorno, para su propia salud mental, para un yo equilibrado. Como dice Bauman, debe de hacer de sí un situacionista, es decir, de peregrino ha de convertirse en turista. Un viajero superficial con itinerario definido. Un viaje donde todo es interesante y nada es significativo.

Maffesoli, en una de sus obras más singulares (*“El instante eterno. El retorno de lo trágico en las sociedades postmodernas.”* Paris, 2000.) nos dice que las nuevas generaciones toman el instante vivido como *“provisional, precario y , por tanto intenso. Una vida que no se proyecta hacia el porvenir está obligada a tomarse en serio los placeres orgiásticos de la liberación de los sentidos de todo control, y aprovechar las múltiples oportunidades de la vida corriente”*. Vivimos una expansión del presente, el futuro es presente. La ampliación de los sentidos y de las capacidades individuales, no confiere mayor consistencia a los sujetos. Todo lo contrario, el dejar de ser por el tener, destruye la personalidad y la coherencia. El sujeto moderno adecua sus máscaras a cada situación y quiere desesperadamente autoafirmarse. Su condición de supervivencia es su incardinación en la masa. La presencia garantiza la existencia. De la relación humana se pasa a la representación. Es la disolución del individuo. Es el triunfo del espectáculo. La objetivación de la realidad, que posibilita su racionalización vacía al individuo de su personalidad y a la cultura de sus contenidos, mientras que

paralelamente, acentúa las expresiones instintivas y traduce los sentimientos en sensaciones ligadas al momento (Mongardini, 2002; 86).

En nuestro tiempo, el vínculo social queda sometido a las condiciones del encuentro, al hecho de experimentar sensaciones similares propias de la inmersión en la masa, de una breve experiencia interpersonal o de una comunicación telemática. La conducta relacional está básicamente promovida por el interés y el cálculo. Las certezas morales y los elementos de la tradición, se desvanecen. El vínculo social no surge de la continuidad de las experiencias comunes.

### **La muerte de la infancia**

Esa expresión de Buckingham (2002), viene referida al fácil acceso a los medios desde edades tempranas, y la vincula a una corriente que se remonta a los años ochenta del pasado siglo (ELKIND, D.: *The Hurried Child*, 1981; POSTMAN, N.: *The Disappearance of Childhood*, 1983; WINN, M.: *Children without Childhood*, 1984; MEYROWITZ, J.: *No Sense of Place*, 1985). A los niños se les puede definir en términos carenciales: de racionalidad, de comprensión social o de autocontrol y por eso se les suele excluir de los ámbitos de la violencia, la sexualidad, de la economía y de la política (Buckingham, 2002; 26), materias tales fácilmente accesibles mediante los nuevos medios. Al margen de las elucubraciones respecto de la propia noción de infancia como constructo no demasiado remoto en el tiempo, Buckingham es tajante: El intento de proteger a los niños limitándoles el acceso a los medios está abocado al fracaso. Hoy, al contrario, debemos prestar mucha más atención a cómo les preparamos para abordar esas experiencias (Íbidem, 2002; 27). Para Postman, en la época de los medios impresos estos ofrecían la ventaja de preservar los “secretos” adultos para quienes no habían alcanzado aún la alfabetización, la competencia lectora. La televisión, por el contrario, no exige complejidad descodificadora para su acceso. Aumentan los poderes críticos de los niños y son conscientes, según Winn, de que los adultos no siempre son de fiar y de que no hay que respetarles por el simple hecho de ser mayores. El niño se sumerge en el mundo del adulto precozmente. La paradoja es que los niños y los jóvenes están o participando cada vez más en unas esferas culturales y sociales que a los adultos de su entorno les resulta cada vez más inaccesibles y de difícil comprensión (*chats, blogs, emotions seekers, second life, etc.*). Una realidad dinámica que se muestra como atractivo espectáculo.

### **La sociedad del espectáculo**

Débord, representante del situacionismo, definió nuestro tiempo como el de la eclosión del espectáculo. Estas son algunas de sus tesis: (1) La vida de las sociedades en las que reinan las condiciones modernas de producción se anuncia como una inmensa acumulación de espectáculos. Todo lo que era directamente vivido, se aloja en una representación. (2) El espectáculo se presenta a la vez como la sociedad misma, como una parte de la sociedad, y como un instrumento de unificación. (3) El espectáculo no es un conjunto de imágenes, sino una relación social entre personas, mediatizado por imágenes. (4) El espectáculo no puede ser comprendido como el abuso de un mundo de la visión, los productos de las técnicas de difusión masiva de imágenes. Es más que nada una cosmovisión, que llega a ser efectiva, materialmente traducida. Es una visión

del mundo que se ha objetivado. (7)..La práctica social, ante la cual se muestra el espectáculo autónomo, es también la totalidad real que contiene el espectáculo...(8)..La realidad surge del espectáculo y el espectáculo es lo real. Esta alienación recíproca es la esencia y el sostén de la sociedad existente.(9) En el mundo realmente invertido, lo verdadero es un momento de lo falso.(10)..Considerado según sus propios términos, el espectáculo es la afirmación de la apariencia y la afirmación de toda existencia humana, es decir, social, como simple apariencia..(12) El espectáculo no dice nada más que: lo que aparece es bueno, por tanto lo que es bueno, aparece..(18) Allá donde el mundo real se presenta en simples imágenes, las simples imágenes llegan a ser seres reales (Dédord,1999; 15 y ss.).

Es un fenómeno sobre el que, años antes, ya hizo hincapié Edgar Morin, llamándolo sincretismo, aunque sin la trascendencia y radicalidad de Débord. Sincretismo para Morin era *"la tendencia a homogeneizar toda una diversidad de contenidos bajo un denominador común."* *"El sincretismo tiende a unificar en una cierta medida los dos sectores de la cultura industrial: el sector de la información y el sector de lo imaginario y fabuloso".* *"Todo lo que en la vida real se parece a la novela o al sueño, goza de privilegio....La cultura de masas está animada por este doble movimiento de lo imaginario remedando a lo real, y de lo real tomando los más vivos colores de la imaginación* (Morin,1967; 46-7).

### **El individuo como agente: las competencias comunicativas**

Parodiando a Descartes, "comunico, luego existo", es el lema de nuestro tiempo. La duda aparece a la hora de responder si quien comunica hoy es el sujeto moderno inmerso en la red, o el individuo completo con intimidad, carácter e identidad propia. Es esencialmente algo muy distinto a "estar" comunicando, situación en la que el individuo se ahoga y se extravía. Comunicar supone un vaciamiento del sujeto en el otro, no un cambio de máscara. Comunicar es algo más en las relaciones humanas que un elemento instrumental.

Hemos pasado de disponer de sistemas simbólicoicónicos escasos a multiplicar los mismos. La comunicación local, se ha "deslocalizado", y en el mismo sentido, se "destemporaliza", ya que el presente físico tradicional de la acción comunicativa ha demostrado su fragilidad e inconsistencia. El eje espacio-temporal de la realidad "real", se trastoca en virtual. De estas novedades vigentes existe escasa conciencia objetiva. A veces el anquilosamiento más delicado es el que persiste en los sistemas educativos formales basados esencialmente en el lenguaje verbal al que se supone que todo puede ser reducido. La realidad es muy otra, el lenguaje icónico-gráfico ha empezado a afectar la misma sustancia del lenguaje natural, al menos en su dimensión pragmática.

Tradicionalmente la fórmula de que el lenguaje verbal era igual a pensamiento, era de aceptación generalizada. Ese binomio de Sapir-Whorf, venía a sostener, prácticamente sin discusión, que las palabras y su procesamiento organizaban el conocimiento del entorno, y por ende, el pensamiento racional. De modo que, como dice Pérez Tornero (2000), 97) racionalidad viene a ser sinónimo de verbal. Nos movemos en ámbitos que han descartado lo concreto, local y personal y lo han transferido a distintas virtualidades. Se están reduciendo los espacios comunicativos presenciales. Las

prácticas comunicativas actuales van muy por delante de nuestros sistemas reflexivos de lenguaje dominantes en la enseñanza (ibidem, 2000; 96).

### **Algunas conclusiones**

La reacción apocalíptica de la mayoría de los intelectuales, es comprensible. Su figura desaparece, al menos en su sentido clásico, en el universo de las TIC.s. Los argumentos que suelen esgrimir vienen a ser:

- a) La superioridad de lo impreso frente a la imagen
- b) Lo impreso supone racionalidad, frente a la imagen, dirigida a los sentidos
- c) La televisión se dirige a un público pasivo, con escaso criterio y empobrece al individuo
- d) La cultura de masas es un efecto de la televisión, su difusora fundamental

Para algunos defensores de los medios (Carpenter y McLuhan, 1968; 219 y ss.), cada medio de comunicación selecciona sus ideas. El hecho de pasar un producto de un medio a través de otro medio, crea un nuevo producto. La confusión que existe acerca de los respectivos papeles de los nuevos medios procede en gran medida de una mala interpretación de su función. Son formas artísticas, no sustitutos del contacto humano. Serán nocivos cuando usurpen las relaciones personales. Este fenómeno ocurrió con la cultura libresca, que ejerció el monopolio en el pensamiento de la burguesía occidental y esa no fue nunca su función legítima. Cuando leemos, otra persona piensa por nosotros. Encontramos en la lectura funciones similares a las de la comunicación televisiva, solo que menos dinámicas, menos fragmentadas y menos variadas espacio-temporalmente. Otra forma de ver las cosas y de hacernos con ellas. Un medio no es un sobre que contiene una carta; es en sí mismo una importantísima parte de ese mensaje. Antes de que apareciera la imprenta, los jóvenes aprendían escuchando, mirando, actuando. La enseñanza tenía lugar fuera de las aulas. Hoy en nuestras ciudades, la mayor parte de la enseñanza tiene lugar fuera de la escuela. Radio y televisión exceden en gran medida a la información comunicada por la instrucción oficial. Se ha destruido el monopolio del libro. Los nuevos medios no son el soporte de los clásicos, sino que han traído consigo nuevos lenguajes. Para McLuhan, los medios de comunicación de masas son extensiones de los mecanismos de percepción humana, son imitadores de los modos de aprehensión y razonamiento humanos. Disentimos de sus supuestos porque realiza un falso reduccionismo, al primar la presencia de los nuevos medios de comunicación y sus efectos sobre el cambio social en general. Las TIC.s son instrumentos del sistema social.

### **El papel de la escuela**

La escuela y la enseñanza en general, con relación a su entorno, ha cambiado como objeto de referencia unívoco. La escuela ya no es la depositaria exclusiva del saber socialmente relevante. Existen otros sistemas más versátiles de almacenamiento, difusión y circulación de la información. Tampoco son las escuelas los ámbitos privilegiados y exclusivos de la transmisión de la educación. La escuela era la institución más eficaz para la enseñanza de la lecto-escritura, como dice Pérez Tornero (2000, 46), pero está quedándose rezagada en la alfabetización de la sociedad de la

información. En consecuencia, los profesores no son el reservorio incuestionable de sabiduría y conocimientos. La educación formal de la escuela, centrada en el monopolio del texto impreso, difícilmente conecta con el entorno social, sus valores, y con las expectativas de los jóvenes.

Buckingham opina (2002, 51) que los estudios antropológicos y psicológicos de la alfabetización cuestionan cada vez más la idea de que la capacidad para leer y escribir reporte unos beneficios cognitivos inherentes con independencia de los contextos sociales en los que se adquiere o se utiliza. Por otro lado, muchos críticos dicen que los medios electrónicos exigen determinados tipos de alfabetización, es decir, determinadas destrezas que deben adquirirse para poder interpretarlos.

Procede entender que hay que abrir las escuelas a las nuevas fuentes del conocimiento. Que hay que cuestionarse la eficacia de los métodos vinculados a la lecto-escritura, memorísticos, repetitivos, lineales y conceptuales, de forma exclusiva e incluso excluyente. Hay que potenciar los métodos creativos e imaginativos que brinden protagonismo al sujeto. La concepción de la escuela como un enclave activo de conocimiento, no como un centro de transmisión vertical del saber. Esto conlleva a la implicación de la escuela con su entorno social próximo y virtual, trascendiendo curricularmente el mero expediente burocrático. Para esto se requiere una redefinición del rol del profesorado, de la política educativa oficial y una renovación tecnológica de la escuela. Es la búsqueda del equilibrio entre lo intelectual y lo práctico en la sociedad global.

## **BIBLIOGRAFÍA**

BUCKINGHAM, D. (2002): *Crece en la era de los medios electrónicos. Tras la muerte de la infancia..* Madrid, Morata.

CARPENTER, A. y McLUHAN, M. (1968): *El aula sin muros.* Barcelona, Ediciones de Cultura Popular.

CATALÁ, J. M. (2005): *La imagen compleja. La fenomenología de las imágenes en la era de la cultura visual.* Barcelona, Universidad Autónoma.

CEBRIÁN, M. (1998): *La información televisiva.* Madrid, Síntesis

CERTEAU, M. (1975): *L'invention du quotidien I. Art de faire.* París, Union Generale d'Éditions.

DEBORD, G. (1992): *La Société du Spectacle.* París, Folio

DEBORD, G. (1999): *Comentarios sobre la sociedad del espectáculo.* Barcelona, Anagrama.

FERRÉS, J. (2000): *Educación en una cultura del espectáculo.* Barcelona, Paidós.

MAFFESOLI, M. (1990): *El tiempo de las tribus.* Barcelona, Icaria.

MARTÍN-BARBERO, J. (1987): *De los medios a la mediación*. Barcelona, Gustavo Gili.

MONGARDINI, C.: “La crisis del individuo en la comunicación global”. En VARELA, J.(Coord.) (2002): *Sociología e información*. Madrid, La Piqueta.

MORIN, E. (1967): *El espíritu del tiempo*. Madrid, Taurus.

PÉREZ TORNERO, J. M. (Compilador). (2000): *Comunicación y educación en la sociedad de la información*. Barcelona, Paidós.